

Il mestiere di uomo

La concezione pratica della filosofia nel tardo illuminismo tedesco.

LAURA ANNA MACOR

Brescia, Morcelliana, 2023



En *Il mestiere di uomo. La concezione pratica della filosofia nel tardo illuminismo tedesco*, Laura Anna Macor nos sumerge en un apasionante y matizado recorrido a través del *Aufklärung* y su concepción práctica de la filosofía como herramienta capaz de proporcionar una reflexión individual sobre el ser humano y su papel en la sociedad. De entrada, en una dilatada introducción titulada “Le ragioni di un titolo”, se justifica la recuperación de la expresión *mestiere di uomo* de Benedetto Croce para establecer un vínculo entre el oficio del filósofo y su sociedad. El filósofo debe pues, justificar su propio papel de observador que reflexiona acerca del ser delimitando, el papel del hombre en el

mundo, pero también poniendo la sabiduría al alcance de todos. De esta manera, se instala a lo largo del libro toda una dicotomía y una isotopía que opone lo activo a lo pasivo. Esta reflexión sobre una concepción práctica de la filosofía que nos permita entender quiénes somos, qué y cómo debemos hacer para actuar moralmente, obliga a una constante necesidad de actividad. Un movimiento que se

opone a la inercia teórica y especulativa del ámbito universitario que monopoliza una forma erudita y elitista de saber.

Es más, en esta introducción, la autora demuestra cómo esta preocupación por conocer y ejercer nuestro rol en calidad de ser social que recorre todo el siglo de la Ilustración alemana, constituía ya una cavilación clave en la Antigüedad clásica. De este modo, el libro muestra cómo se instala un diálogo entre Antigüedad e Ilustración en el juicio de una gran mayoría de pensadores que compusieron el *Aufklärung*. Para ello, la autora nos brinda las grandes pautas de la cuestión empezando por hitos de la filosofía clásica. Primero, atribuye a Sócrates una posición inaugural en cuanto a la articulación entre el individuo y su actuación en el mundo mediante el método de la *mayéutica*. Por tanto, para Sócrates no solo se trata de definir el lugar del hombre sino su campo de acción, de comportamiento y sus normas de vida. En segundo lugar, aludiendo a Platón, Macor subraya varios conceptos que atraviesan la reflexión a lo largo de los siglos acerca del oficio del hombre y el lugar que debe ocupar en el mundo. Por un lado, tenemos la *función* -la actividad característica del hombre-, y por otro, la *virtud* -la realización ideal de la función del hombre-. Por añadidura, nos muestra también cómo Aristóteles reúne los conceptos de *función* y *virtud* en el mismo concepto de *obra*. Esta noción aristotélica tiene una concepción particular, ya que la *obra* depende del oficio de cada uno; pero también una concepción universal, ya que puede pretender a un estado de perfección a través de un grado máximo de virtud ética, a la cual todos los hombres deberían aspirar. Así, todos los seres humanos tienen una posición determinada y determinante en la organización del mundo y les corresponde *obrar* para cumplir su misión. Sin embargo, dentro del orden *natural* de las cosas, determinado por los Dioses según los Antiguos, adoptar “una específica línea de comportamiento” pasa también por una comprensión más accesible del ser humano.

Así pues, además de un diálogo entre la filosofía grecorromana y la filosofía del *Aufklärung*, la autora nos adentra a su vez en un permanente diálogo con los comentarios y análisis de Pierre Hadot y Michel Foucault en torno a esta cuestión. Según Macor, estos dos intelectuales resaltaron mejor que nadie en qué medida la finalidad de la filosofía no solo reside en la reflexión de grandes cuestiones, sino también en su impacto social, y para ello, debe estar al alcance de todo el mundo. Asimismo, subrayan cómo a través de un trabajo plurisecular de toma de conciencia del ser humano “l’esercizio di sé su di sé”, la formulación de un discurso filosófico ha permitido un proceso de individualización que, paradójicamente, ha contribuido a crear cada vez más la necesidad de *autorreconocimiento*, de modelos de vida y de *cura*.

Por tanto, antes de adentrarnos en el meollo del asunto, Macor nos recuerda de manera concisa en qué consistió el *Aufklärung*: un movimiento cultural de oposición al modelo matemático-deductivo. El concepto de *mundo* fue uno de los temas centrales, y precisamente por eso fue necesario que se incluyeran a todos los lectores, y no solo a una élite intelectual. Para ello, el libro de Laura Anna Macor propone un análisis de diferentes proyectos filosóficos del *Aufklärung* que centraron su reflexión en torno a la misma idea de lugar, de oficio del hombre en el seno de la sociedad y los bienhechores de esta actividad. Conforme a una estructura diacrónica, la autora confronta tres modelos de pensamiento que contribuyeron a esta reestructuración del pensamiento filosófico práctico. Tres biografías, tres recorridos, y tres sistemas diferentes, pero que defienden en común grandes conceptos propios del *Aufklärung* como *razón*, *moral*, *virtud* y *destino* entre otros.

Capítulo 1 – Johann Joachim Spalding (1714-1804)

Después de una síntesis biográfica que enfatiza la formación tanto filosófica como teológica de Spalding, la autora asienta las bases de su pensamiento. Un personaje que se posiciona, como dice Pierre Hadot, como uno de esos portavoces del paradigma grecorromano que ven en la filosofía un ejercicio espiritual. Solo la *meditación* es capaz de desvelar las finalidades del ser humano y requiere ante todo, el alcance de un público mucho más amplio. Para ello, Spalding retoma el modelo de filosofía *existencial* del filósofo inglés Shaftesbury tanto en su noción de *destino* -*Bestimmung*- como en el empleo del monólogo como forma válida de “metodo di riflessione, avanzamento e progresso etico” (p.51). Este método inspirará su obra clave *Betrachtung über die Bestimmung des Menschen*, en la cual un *yo ficticio* reflexiona de manera introspectiva sobre su existencia y las normas de conducta que se deben adoptar para perseguir su objetivo. Es decir, el conocimiento de lo que uno es y lo que debe ser, lo que uno hace y lo que uno debe o no debe hacer. Este viaje interior a través de preguntas acerca del sentido moral y de la individualidad, permite al *yo ficticio* desarrollar una “scienza della vita” (p.57), inspirada también en las ideas grecorromanas del ser. Esta ciencia de la vida nos es presentada como un *ars* que consiste en curar el alma del hombre. Así pues, nos dice la autora: “lessico della cura e lessico dell’illuminismo coesistono, collaborano e concorrono alla presentazione di un unico modello di filosofia” (p.59).

Sin embargo, esta *ciencia de la vida* se ve afectada en el pensamiento de Spalding por una preocupación religiosa ya que para él, la filosofía y la religión cristiana van de la mano. Por tanto, conceptos como *cura di sé* y la búsqueda de la felicidad no

pueden prescindir del amor al prójimo, y de cierta reflexión sobre el más allá y la (in)mortalidad del hombre. La doctrina cristiana nos es presentada como una guía ética para el hombre, que indica cómo debe mejorarse y comportarse, componiendo una manera de poner al alcance de la gente las grandes preguntas filosóficas mediante métodos más accesibles. El objetivo de Spalding reside pues en mostrar de qué manera la religión está destinada a tener un efecto en la vida de la gente, gracias a la ética *funcional*, (no sólo doctrinal) y a la *praxis ética* que nos brinda la religión en la vida cotidiana. Por ende, habría que restituir a la religión cristiana su misión existencial original ya que es capaz de conducirnos hacia la verdad y la moralidad más justa.

Capítulo 2 – Gotthold Ephraim Lessing (1729-1781)

En segundo lugar, Gotthold Ephraim Lessing -escritor, dramaturgo y crítico literario- aparece como un perfil complejo que “abbraccia senza riserve un modello filosofico ben preciso” (p.72). En esta parte, la autora pone de manifiesto una clara condena formulada por Lessing frente a una postura pasiva del hombre en el mundo, ilustrada a través de dos críticas bien precisas: una crítica a la teología y otra a las autoridades universitarias.

Por un lado, la doctrina teológica representaría una instancia cultural sin conexión con la vida cotidiana que no hace más que transmitir “passività, subordinazione, acquiescenza” (p.75). Por tanto, la espiritualidad deseable y necesaria debe ejercerse, según Lessing, lejos de los marcos institucionales y de las normas predefinidas. Para ello, opone a esta visión pasiva, una visión activa que pasaría por una “attività letteraria” (p.75). Es decir, una dialéctica entre lectura y escritura, que desemboca en una espiritualidad independiente, permitiendo tanto una práctica de la virtud como una práctica de la verdad para alcanzar nuestro *destino*. Por otro lado, la “erudición” que proponen las autoridades universitarias, nos es presentada como un elemento pasivo, una postura existencial inerte más dispuesta a recibir que a dar (p.76).

Por ende, Lessing propone abordar la filosofía como una “attività intellettuale evidentemente non convenzionale”. Según Pierre Hadot, esta actividad retoma la tradición antigua del *ejercicio espiritual* que consiste no en crear un sistema e informar, sino en formar y transformar. El método socrático “squisitamente esistenziale” (p.84), aparece como un referente clave en el pensamiento de Lessing, tanto en la idea de (auto)conocimiento del hombre: “l’uomo è stato creato per agire, non per escogitare sofismi” (p.84), como para consolidar su proyecto filosófico “dei nostri

tempi” (p.89). Al igual que Sócrates, Lessing retoma el concepto de *virtud*, como único concepto capaz de aportar una vida feliz. La *virtud* está vinculada a la fé divina y por ello, no hay que temer la muerte, ya que el destino depende de la conducta moral durante la vida terrenal. La filosofía del *Aufklärung*, nos dice la autora, es primero una práctica de la virtud y después, una práctica de la verdad. Este movimiento conlleva pues, una “riforma di sé” (p.91), en la que el espíritu tiene que pasar un examen introspectivo permanente. Por lo tanto, lo que define la calidad de la labor filosófica es: “l’impegno zetetico e il conseguente miglioramento etico” (p.101) basado en el modelo socrático. El ser humano virtuoso es el que se esfuerza constantemente por alcanzar el concepto de *verdad*, y no el que dice poseerla. No se necesita, según Lessing, una “ordo-dossia” sino una “orto-passi” de la verdad.

Capítulo 3 – Immanuel Kant (1724-1804)

En tercer lugar, la autora nos conduce a la figura clave de Immanuel Kant, cuyo pensamiento sentó las bases de la filosofía moderna. En efecto, según él, el mayor interés para el hombre reside en entender cómo ocupar su propio lugar en la creación y en entender lo que un hombre necesita para ser un hombre. De esta manera, el filósofo opta por un modelo deontológico que pone a la moral en el centro de su reflexión y de nuestras vidas, ya que determinaría el *destino* del hombre. Así pues, Kant aboga por una “ascética ética” (p. 112), una ética de la virtud presentada como una suerte de “arte de la vida” que tenemos que seguir. De este modo, Macor muestra cómo este modelo anula por completo el alcance *existencial* y *espiritual* mencionado previamente, ya que la verdadera gimnasia ética, nos dice Kant, consiste en “combattere contro gli impulso naturali per poterli dominare quando raggiungono la soglia oltre la quale la moralità è in pericolo” (p. 117). Kant procede pues a una reformulación de la ética de la *cura di sé* y del *auto-perfeccionamiento* conforme a los parámetros de la filosofía crítica, y de ahí, nacen los conceptos clave de *imperativo categórico* y de *autonomía*.

Por un lado, el concepto de *imperativo categórico* estipula la idea de “rendersi più perfetto di quanto ti abbia reso la semplice natura” (p. 119). Nuestro deber es hacer el *bien*, que es indisociable del *respeto*: “nell’ambito di una benevolenza attiva e riguarda, dunque la massima delle azioni” (p. 120). Por otro lado, la autora recalca la importancia del concepto de *autonomía*, es decir, la liberación de un vínculo ilegítimo. Esta *autonomía* no se alcanza de manera directa hasta llegar a una independencia total, sino que se trata de un esfuerzo constante. Aquí entran en juego los conceptos de *minoría* y *mayoría*. El *Aufklärung* sería entonces sinónimo

de *autonomía*, es decir alcanzar la *mayoría*: “l’uscita dell’uomo da una condizione di minorità da imputare a se stesso” (p.127). Pero autonomía no quiere decir autorreferencialidad, sino saber y deber pensar por sí mismo. El individuo debe hacer uso de su razón, no compilar conocimientos, sino “pensare da sé in ogni circostanza [...] senza cedere mai alla tentazione dall’autorità” (p.132).

No obstante, la autora plasma una verdadera paradoja: el modelo kantiano demasiado sistemático y exigente se contradice con la mera finalidad del pensamiento socrático que era estar al alcance de todo el mundo. Querer elevar la razón al nivel de suprema ley moral que deba atenerse a una máxima de acción universal y universalizable, imponer una ascética ética, e insistir sobre el deber del hombre, deja de lado la fragilidad y las emociones humanas: “la filosofia morale di Kant sembra tutt’altro che astratta, tirannica e irrealistica” (p.122). Pasamos pues de una pretensión de ética pura a la realización de una ética impura.

Capítulo 4 – Che cos’è illuminismo?

El último capítulo nos brinda una visión general y cobra un tono más coral reuniendo diferentes puntos de vista, además de los autores mencionados previamente. La autora nos adentra también en el pensamiento de Mendelssohn, Zöllner, Christian Gottlieb, Selle, Foucault o incluso referencias actuales como Bertrand Binoche. Por tanto, vemos cómo a través de un esfuerzo colectivo a lo largo de los siglos, se ha debatido y cuestionado la definición misma de lo que fue realmente el *Aufklärung*, como lo hizo 1783 Johann Friedrich Zöllner en el periódico *Berlinische Monatsschrift* cuando se preguntó: “*Was ist Aufklärung?*” ¿Un mero conocimiento?, ¿Un movimiento?, ¿Una ciencia?, Un análisis lingüístico del campo semántico a base de la raíz alemana *aufklären* permite a Macor evidenciar el *proceso*, la *acción* que está en juego en el concepto de *Aufklärung*.

Como hemos visto, Kant considera que se trata ante todo un “compito, un obbligo” (p.141), pero también una manera específica de filosofar. Es decir, un comportamiento reflexivo anclado en su tiempo pidiendo al individuo que se perfeccione perfeccionando a los demás que pasa tanto por “una conoscenza razionale” como por una “capacità di riflettere razionalmente” del ser humano. Pero más allá de la concepción kantiana, el *Aufklärung* sería ante todo un ejercicio intelectual, ético pero sobre todo existencial, en vista de la realización del destino del ser humano. No es tanto un medio de formarse que de transformarse, de desprenderse de lo conocido, de dudar de las fuentes identificadas como palabra autorizada: “i pregiudizi dell’antichità o dell’autorità” (p.161). Al fin y al cabo, forma un *ars vitae*

destinado a combatir el error para permitir la realización del hombre. Sin embargo, los métodos de acción se disocian entre ellos: necesitamos un *Aufklärung* racional o más bien existencial? Se trata pues, de un concepto que designa un conjunto de reglas, de inspiraciones tanto clásicas como contemporáneas que se aplican de manera permanente pero sin concesiones.

LARA MUYO BUSSAC